NUM. 23 — PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. — MADRID 4 DE JUNIO DE 1865. — PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. — AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Son los principales acontecimientos de esta semana, los detalles de la muerte de Booth, la prision del ex-presidente de los confederados y la reprimenda que al príncipe Napoleon ha dado su querido primo el emperador de los franceses. De los tres vamos á decir alguna cosa.

Despues del asesinato de Abraham Lincoln, se ordenó á los agentes de policía que siguiesen la pista al asesino, y para ello consultando cuidadosamente el mapa, y calculando todos los puntos por donde podia haber emprendido la fuga, se destacaron varias partidas en su persecucion. El jefe (coronel Baker), despues de algunas tentativas infructuosas llegó á saber que pocos dias antes, dos hombres habian atravesado el Potomac en una lancha de pescadores. Registradas las casas del contorno se halló en la del doctor Mudge una bota con el nombre de Booth, y con estos antecedentes siguieron adelante.

A poco prendieron á un negro que, amenazado fuertemente, manifestó que dos hombres habian ido á la granja de Mr. Garrett. A las dos de la madrugada la cercaron con cincuenta caballos y algunos agentes de policía entre ellos un tal Corbett. El jefe de la partida llamó, y al abrirle un anciano le amenazó de muerte sino le manifestaba dónde estaban los dos hombres que tenia escondidos. Negaba el anciano, pero un niño dijo que dormian en la bohardilla que servia de granero.

Entonces, llamando á la puerta, se intimó la rendicion á Booth, quien se negó á entregarse, manifestando que no le cogerian vivo: el jefe de la partida prendió fuego al edificio lleno de paja, cañas de azúcar y otras materias combustibles, y distribuyó sus fuerzas para que no pudiese escapar el criminal por parte alguna.

Al través del incendio vióse entonces á Booth que gritando, que habia sido entregado por los suyos, procuraba apagarlo, hasta que convencido de lo inútil de sus esfuerzos agarró la carabina y la muleta, pues no le era posible andar sin ella por la fractura de la pierna que sufrió al escaparse, y se lanzó á la puerta; pero Corbett, el agente de policía, que se habia parapetado, por una aspillera le disparó un tiro que le pasó el cuello, casi por el mismo punto que recibió el balazo Abraham Lincoln. Apoderáronse del criminal que quedó sin conocimiento: vuelto en sí, dijo con voz casi ininteligible: *decidle á mi madre que muero por mi patria*. Al poco tiempo repitió lo mismo añadiendo: *lo que hice, bien hecho está*; y poco despues, al hacerle algunas preguntas el médico y exigirle ciertos movimientos, para juzgar sin duda de la gravedad de la herida ó curarle; pronunciando las palabras: *inútil, inútil*, espiró. Su cadáver, trasportado á un buque y de allí á Washington, fue enterrado secretamente.

Al mismo tiempo otra partida de caballería del ejército, mandada por Wilson, sorprendió en Triunsville al ex-presidente de los confederados con su mujer, Harrisson, director general de correos, Johnson, Morris y Sybeck, que formaban su estado mayor. Dícese que Davis quiso escaparse disfrazado de mujer, internándose en un bosque cercano; pero fue capturado por uno de los ginetes federales.

Seguros de que es imposible que tenga parte alguna en el asesinato del presidente de los Estados-Unidos, no tememos por su vida, aun cuando su prision en el fuerte Mourhoe, no sea un síntoma muy lisonjero, ni menos el modo con que tratan á los reos en las cárceles de la república modelo.

Porque los quince sospechosos de haber tenido parte en el criminal atentado, á mas de Mistress Surrat, acusada igualmente, se encontraban á las fechas de las últimas noticias, con cadenas, balas atadas á los pies, ligadas las manos, y cubiertos cabeza y rostro con un saco que tiene unos pequeños agujeros que corresponden á los ojos y boca, poniendo además un centinela de vista á cada preso.

Si aquí se tratara á algun procesado, que segun las teorías de nuestros publicistas, han de considerarse inocentes, hasta que no recaiga sentencia condenatoria, de una manera tan dura, supongo que ya hubiéramos agotado el diccionario de los denuestos contra la legislacion que lo permitia y los ejecutores que la ponian en obra; pero como se hace en los Estados-Unidos, no nos ha ocurrido á nosotros los periodistas decir esta boca es mia.

Como presumiamos, Johnson se va amansando algun tanto: ha declarado en primer lugar (y esto le honra mucho) que se habia equivocado al atribuir á Davis participacion en la muerte de Lincoln; y al mismo tiempo ha prohibido los enganches contra Méjico, satisfaciendo de esta manera las justas exigencias de Napoleon.

Hállase éste todavía en Argel recibiendo apretones de manos de los kabilas, y de los Xeques; y se dice que no viene á España por haberse entretenido en Argel mas de lo que creia. Paréceme que ahora ha de tener prisa para volver á París: la jugarreta de su primo Geronimo, pronunciando un discurso al pie del monumento de Ajaccio levantado á la memoria de la familia Buonaparte y que era una amenaza á los antiguos tronos de Europa, le ha sentado muy mal; como que vuelve á reavivar las sospechas contra su política, cuando tanto le interesa que la Europa se convenza de sus ideas conciliadoras. Por ello le ha encajado un réspice á su primito, que puede arder en un candil, y que no recordamos se haya dado mas fuerte á un hombre político.

De sus resultas el primo marcha á Suiza renunciando la vicepresidencia del consejo privado y la presidencia de la comision preparatoria para la esposicion nacional de 1867. Pero como en este mundo todo está compensado, al mismo tiempo que Gerónimo, por no ver á Luis se larga con viento fresco antes de que aquel llegue á París; Abdel Kader no quiere entrar en París sin que esté el emperador, y se distrae y mata el tiempo recorriendo los campos de Crimea.

Hay un destino vacante y muy solicitado segun dicen: si alguno quiere probar fortuna que acuda al regente de Valladolid, pero pronto, porque las peticiones llueven por todas partes y al paso que vamos, dar la plaza al mas benemérito entre tantos será una obra de romanos.

Os advierto que se necesitan conocimientos especiales, que no todos tienen; porque no es destinillo de tres al cuarto, el de verdugo de Valladolid, que como todos ellos á lo mejor deja á cualquiera con la palabra en la boca.

En cambio de las que impida este funcionario público; estamos amenazados por otra parte de una inundacion de palabras. El *tecnefon* ha recibido mejoras grandísimas de su inventor don Severino Perez, y las máquinas á que se aplica saben ya decir: *papa, mama, yo quiero ser empleado.*

Don Severino Perez, segun nos asegura quien lo ha averiguado, no quiere aplicar el *tecnefon* á ningun artificio femenino, porque teme, que si á un busto de mujer le encaja una máquina de hablar, le va á suceder lo que á Blasco de Garay, que inventó los carruajes de vapor, y tuvo que olvidar el descubrimiento, porque no pudo nunca conseguir el que, puestos en movimiento, parasen.

Alerta, pues, pollos: si encontrais andando los tiempos, una jóven elegantemente vestida, sentada en un sillon del Prado, medio velada por importunas nubes, medio descubierta por un rayo del astro de los amantes, aunque la veais moverse, y levantar la mano y oigais que habla, no os fieis; averiguad primero si es mujer ó si es un maniquí *tecnefonizado.*

Os advierto que estas máquinas habladoras no se acercan ni de mucho al divino *Hablador*, como llamaba uno que despreciaba á los poetas y á la poesía, al divino Dante: Dante, á quien hoy tributan entusiasta homenaje los italianos.

Todos teneis noticias de este genio estraordinario: nació en Florencia en 1265, y llamábase *Durante Aldighieri*; pero los florentinos abreviando le llamaron *Dante Alighieri*, y con este nombre ha pasado á la posteridad. Se enamoró de Beatrice Portinari: muerta en 1291, se casó con Gemma Donati y vivió mal con ella: su carácter romancesco y su fogosa imaginacion no se avenian á la prosáica vida conyugal.

Perteneció al partido güelfo, blanco, ó papista, y combatió contra los gibelinos, negros, ó imperiales en las batallas de Campaldino y Camprone.

Cárlos de Anjou dominó á Italia: el partido gibelino triunfó; fue desterrado de Florencia; conspiró inútilmente para derrotar á sus contrarios; acudió tambien, sin éxito, al ruego, hasta que pobre, desdeñado de los príncipes italianos, y no pudiendo contrastar su mala suerte, murió en Rávena á los cincuenta y seis años de edad de maestro de escuela.

Dejó muchas obras poéticas, que rivalizan con las de Petrarca: dejó su *Divina Comedia* mirada por algunos como el último esfuerzo del ingenio humano: por todos como un poema inmortal.

Conservóse largo tiempo en Florencia *il saso di Dante*, piedra donde, segun la tradicion, acostumbraba sentarse el gran poeta: despues pusieron *il saso*, y lo empotraron en una pared dejándole el mismo nombre.

Ahora se ha celebrado el sesto centenar en su honor y en la plazuela de *Santa Croce* se le ha elevado una estatua de 5 metros y 68 centímetros de altura, obra maestra de M. E. Pazzi, con esta sencilla inscripcion:

A Dante Alighieri l'Italia: 1865.

Diputaciones de todos los pueblos, con banderas en las que ondeaban los escudos de las antiguas nacionalidades, han formado en solemne procesion, abatiendo sus enseñas al pasar por ante la estatua: los venecianos llevaban una bandera negra arrollada en señal de luto.

Italia le persiguió vivo y le honra muerto: destino de muchos hombres grandes. Nosotros consignamos con gusto estos detalles y nos unimos de corazon á todos los que de las glorias antiguas de los pueblos, forman su actual orgullo; á todos los que tienen un recuerdo para los grandes talentos que ilustraron á su patria. No es que les tengamos envidia, no: que nosotros tambien honramos á los hombres célebres de todos los países: en Barcelona se han arrojado quinientas coronas de laurel al bajo Vialetti, y me parece que era al banderillero Muñiz, al que hace algun tiempo tambien se le laureó por un par de rehiletes que puso mejor que los hubiera puesto el mismo Tamberlik.

Quizá os parecerá estraña esta mezcla de toreros y cantantes; pero pecará de injusticia notoria vuestro parecimiento. Todas las bellas artes son hermanas. Por eso el citado tenor ha contratado al lidiador Antonio Carmona (*el Gordito*) y marchará á Italia para dar á conocer nuestro humanitario espectáculo. Es muy posible que si al lidiador Carmona le va bien en las márgenes del rio Arno, se convierta en empresario del Teatro Real y le ceda á Tamberlik la direccion de las corridas tauromáquicas.

Dicen que el *Guillermo Tell* en el teatro Rosini, no ha gustado tanto como *Il Profeta*; pero en cambio nos hemos entusiasmado con los caballos de Sesto, Salamanca y Fernan Nuñez, que han ganado el premio de las corridas. Allá ha habido quien ha atrapado valientes resfriados; aquí quien daria de balde las insolaciones que ha cogido. Estas son las novedades de la semana contando además con el rayo que ha caido en el Congreso y que ha quebrado varios cristales. Os advierto por lo que os pueda convenir, que en esta noticia solo ha de hacerse una pequeña rectificacion:

Que no ha caido el rayo.

Y no hay mas por esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS VIENTOS.

(CONCLUSION.)

Este viento viene de las latitudes mas elevadas y se hace cada vez mas del Este, llegándonos casi como un verdadero viento del Nordeste; á medida que va á latitudes mas bajas se acerca mas y mas al Este formando un cinturon de viento Nordeste alrededor de la tierra del lado septentrional del ecuador. En el hemisferio Sur hay un cinturon igual, de vientos permanentes que son del Sudeste en vez de ser del Nordeste. Estas fajas de vientos no estan siempre á iguales distancias á cada lado del ecuador, porque su posicion depende de la situacion de la zona de temperatura máxima por aquel tiempo. Hemos llegado pues á la parte de donde se levanta el viento, en la que hallamos que su direccion oriental no se advierte por espacio de tanto tiempo como han indicado Basilio Hall y otros. La razon es, que al tiempo que el aire llega al punto de donde se levanta, ha adquirido ya por medio de su contacto con la tierra una velocidad de movimiento alrededor del eje de esta casi igual al de la superficie de la misma.

Las zonas de los vientos alisios, que los españoles llamamos el Golfo de las Damas, á causa de que la navegacion sobre un mar en que jamás cambiaba el viento era sumamente fácil, cambia su posicion en conformidad con el movimiento aparente de la ecliptica. En el Océano Atlántico el viento alisio del Nordeste empieza en verano á la latitud de las Azores y en el invierno al Sur de las Canarias.

En las actuales zonas de vientos alisios la lluvia cae rara vez mas, que lo que acostumbra á caer en estos países cuando el viento del Este se ha calmado. La razon de esto es que el aire, en su paso de las latitudes altas á las bajas, se va haciendo cada vez mas templado. En conformidad con esto, á medida que su temperatura se eleva, su poder de disolver, por decirlo así, el agua, crece tambien y de este modo aumenta incesantemente la cantidad de agua que contiene, hasta que llega al término de su carrera, donde se levanta á las regiones mas elevadas de la atmósfera en las que se enfria de repente. El procedimiento de congelacion condensa en una grande estension el vapor acuoso contenido en el viento alisio y hace que caiga en lluvias violentas y constantes. Por todos los trópicos la estacion lluviosa coincide con el periodo en que el sol está en el zenith y en esta region se observan las lluvias mas fuertes del globo. El punto mas lluvioso de la tierra es Cherrapunji, que se halla situado en las colinas de Corsya á unas 250 millas al Nordeste de Calcuta, al lado de la zona tórrida. La cantidad de lluvia que cae allí anualmente es mas de seiscientas pulgadas, ó sea veinte veces tanto como en las costas occidentales de Escocia é Irlanda. Sin embargo, en ejemplos tan estremados como éste, hay que considerar otras circunstancias tales como la posicion de la localidad en cuanto á las cadenas de montañas que pueden hacer que las nubes vayan hácia un punto particular.

Pero volvamos al viento; cuando éste se levanta en el ángulo del ecuador, de la zona de vientos alisios, pasa sobre la corriente del viento alisio inferior. La existencia de una corriente superior en los trópicos está bien probada. En algunas islas de América han caido á veces cenizas que se ha demostrado que eran de volcanes que están al Oeste de la localidad en que cayeron y que esta caida, tuvo lugar en tiempo en que no soplaba viento alguno del Oeste sobre el nivel del mar. Citando un ejemplo moderno, diremos que en 1835 cayeron cenizas de Kingston, en la Jamaica, habiéndose probado de un modo evidente que procedian del volcan de Coseguina, en las playas del Pacífico en la América Central y que debieron ser llevadas hácia el Este por una corriente superior contraria á la direccion de los vientos del Este que soplaban entonces sobre el nivel del mar.

El capitan Maury supone que cuando el viento se levanta de uno de los lados del ecuador, pasa por éste para ir al hemisferio opuesto, de modo que hay un cambio constante de viento que pasa del hemisferio Norte al Sur y vice-versa. Esta opinion no la ha probado de un modo suficiente y por lo tanto no ha sido aceptada en general. Uno de los argumentos en que se apoya mas para defender su teoría, es que en ciertas ocasiones ha caido polvo en algunos puntos de la Europa occidental, y que en este polvo se han descubierto animales microscópicos iguales á los que se hallan en la América del Sur. Esto no es en realidad una prueba incontestable, porque puede decirse con el almirante Fitzroy: «esos insectos se hallarán efectivamente en el Brasil, pero no se deduce de esto que sea imposible que se hallen en Africa bajo casi los mismos paralelos.»

Esta contra-corriente ó anti-alisio, como la ha llamado Sir J. Herschel, se halla muy alta en la atmósfera entre los trópicos, mucho mas alta que la cima de las montañas mas elevadas, pero en el ángulo esterior de la zona de los vientos alisios, desciende á la superficie de la tierra. Las islas Canarias se hallan situadas al lado de este ángulo y en conformidad con esto vemos que hay siempre un viento de Occidente en la cima del Pico de Tenerife, mientras que el viento sobre el nivel del mar, en la misma isla es del Este durante todos los meses de verano. El profesor Piazzi Smith, que por espacio de algun tiempo estuvo haciendo observaciones astronómicas en la cima de dicha montaña, ha recogido algunos detalles muy notables arerca de los choques entre las dos corrientes que él pudo observar con exactitud desde su elevada posicion. En el invierno, la zona del viento alisio está situada al Sur de su posicion de verano, y en esta estacion el viento del Sudoeste se siente al nivel del mar en las islas Canarias. Hechos semejantes se han observado tambien en otras localidades en que hay montañas elevadas que se encuentran en el ángulo de la zona del viento alisio, como por ejemplo, en Mouna Loa, en las islas Sandwich. Por lo tanto, no puede haber duda alguna de que el viento húmedo del Oeste que se siente en general en las zonas templadas, es en realidad el aire que vuelve á los polos desde el ecuador. Este es entonces nuestro viento Sudoeste que predomina tanto en el Océano Atlántico Septentrional, que el viaje de Europa á América es llamado con frecuencia el viaje de subida, así como al de América á Europa se le da el nombre de viaje de bajada. Estos son los «escelentes vientos del Oeste» de Maury, el cual no deja nunca de mencionar la accion refrescante de los mismos sobre el suelo.

Los monzones Sudoeste del Indostan que soplan desde mayo hasta octubre, y los monzones Noroeste de los mares de Java que se sienten entre noviembre y abril, deben su movimiento occidental á una causa semejante á la de los anti-alisios que acabamos de describir. Veamos ahora el caso de los monzones del Indostan: sabemos ya como atrae el enrarecimiento del aire en el Asia el viento alisio Sudeste del hemisferio Sur al través del ecuador. Este viento cuando va del ecuador á latitudes mas elevadas lleva consigo hácia el Este la velocidad de movimiento de las regiones ecuatoriales que acaba de dejar y se siente como un viento del Sudoeste. En conformidad con él está tambien la direccion de los monzones. En los meses de invierno el verdadero viento alisio del Nordeste se siente en el Indostan, mientras que en los meses de verano ocupa su lugar el viento alisio del Sudeste del hemisferio Sur que aparece como el monzon Sudoeste. En Java se verifica exactamente lo mismo en sentido contrario, pues los vientos son Sudeste desde abril á noviembre y Noroeste durante el resto del año.

El cambio de un monzon en otro va siempre acompañado de tiempo revuelto que en algunos puntos llaman el anuncio del monzon, del mismo modo que entre nosotros el equinoccio ó cambio de una estacion en otra, está marcado por tiempo ventoso ó sean los llamados vientos equinocciales.

Se dirá tambien que ¿por qué no hay monzones en el Océano Atlántico?

En primer lugar el enrarecimiento que sufre el aire en Africa y en el Brasil en las respectivas estaciones ardientes de estos países, es mucho menos considerable que el que se ha observado en Asia y en la Australia en las estaciones correspondientes.

En segundo lugar, en cuanto al Océano Atlántico, los dos puntos hácia los cuales se atrae el aire, están situados en la zona tórrida, mientras que en el Océano Indico se hallan completamente fuera de ella y ya en las zonas templadas. En conformidad con estos, aun cuando la absorcion del aire por el ecuador no tuviera lugar en la misma escala en el primer caso que en el segundo, el estremado contraste que hay entre la direccion de los dos monzones no se percibiria tanto en razon á la circunstancia de que no puede comunicarse una direccion tan occidental al aire, porque éste no ha tenido que ir por tan altas latitudes á alguno de los lados del ecuador. Una tendencia á la produccion de este fenómeno de los monzones se observa á lo largo de la costa de Guinea, donde se sienten con mucha frecuencia vientos del Sur y Sudoeste. Estos vientos no son en realidad el viento alisio del Sudeste que ha sido atraido atravesando la línea equinoccial al hemisferio Norte; mas bien deben considerarse como de la misma naturaleza que las brisas de tierra y de mar á que hemos hecho referencia antes, porque hallamos como cosa aun general que en los climas templados, las corrientes ordinarias de vientos sufren cierta alteracion en mayor ó menor escala á lo largo de una línea de la costa, tal como la de Guinea, del Brasil ó del Norte de la Australia.

Se dirá tal vez, que por qué razon cuando declaramos que todos los vientos del globo deben su orígen á una circulacion regular del aire desde las regiones polares al ecuador y vice-versa, no hallamos señales mas precisas de una circulacion tal en los vientos de nuestras propias latitudes; pero á esto diremos que es fácil descubrir las señales de esta circulacion con solo saber cómo buscarlas. En el Mediterráneo, que se halla situado cerca del ángulo del Norte de la zona del viento alisio, el contraste entre las corrientes de aire polares y las ecuatoriales está muy marcado. Los dos vientos que chocan se conocen bajo diferentes nombres en algunos puntos. La corriente polar en su curso para unirse al viento alisio recibe el nombre de «tramontana,» en otros puntos el de «bora,» en otros el de «maestral ó mistral,» etc., al paso que el viento alisio que vuelve y trae lluvia, es conocido bajo el nombre de

«sirocco.» Este mismo viento recibe en Suiza el nombre de «Fohn,» y es un viento templado que derrite el hielo y la nieve y siempre lleva consigo fuertes lluvias.

En estas latitudes el contraste no es tan marcado; pero aun aquí mismo los únicos vientos que reinan por espacio de mas de dos dias sin interrupcion, son los vientos del *Nordeste* y del *Sudoeste*, el primero de los cuales es frio y seco, y el segundo húmedo y templado. La diferencia entre estos dos vientos es mucho mas perceptible en invierno que en verano, tanto mas, cuanto que en la última de estas dos estaciones, Rusia y la parte setentrional del Asia gozan con relacion á las Islas Británicas una temperatura mucho mas elevada que lo que suele ser en invierno por lo regular; de modo que el aire que se levanta de estas regiones durante los meses de estío no viene hácia nosotros de un clima que es mas frio que el nuestro, sino de uno que es mas templado.

Hasta *aquí hemos tratado de describir las corrientes* de viento ordinarias, pero hay sin embargo algunas cuestiones relacionadas con esto que no están esplicadas de un modo satisfactorio. Una de estas cuestiones es que se cita de varios observadores en las últimas espediciones árticas, que el punto característico mas marcado de los vientos en las inmediaciones de la bahía de Baffin es la gran predominancia de los vientos del Nordeste. No se ha determinado aun, ni puede determinarse jamás de un modo satisfactorio, hasta qué estension se percibe este fenómeno tanto hácia el Norte como hácia el Oeste. La cuestion es pues saber de dónde viene *este viento del Nordeste*.

En cuanto al orígen de los cambios súbitos de vientos y á la causa de las tempestades, se hallan todavía envueltas en un misterio, y apenas podemos esperar que el tiempo de nuestra vida sea suficiente para penetrar este misterio. La meteorología es una ciencia, moderna, siempre que merezca el nombre de ciencia, y *hasta que despues de una larga serie de años se hayan* hecho observaciones en diferentes puntos, no nos encontraremos en posesion de datos dignos de crédito sobre los cuales se pueda fundar con seguridad nuestro razonamiento. El atribuir estas variaciones irregulares á las alteraciones atmosféricas no es mas que llevar la dificultad un paso mas allá. Tiempo bastante habrá para tratar con seguridad acerca del tiempo y de sus cambios, cuando hayamos determinado qué son estas alteraciones atmosféricas y cuál es la causa de ellas. Hasta entonces los astro-meteorologistas nos dirán los principios sobre los cuales están basados sus cálculos, pero *nosotros debemos negarnos á dar crédito alguno á sus* predicciones.

A.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXIX.

Hemos visto en el párrafo anterior que la simplicidad es de esencia del carácter de Sancho, y la malicia de éste, una condicion necesaria al interés de la novela. Pudiera, pues, decirse, que así como Don Quijote nació de Cervantes, Sancho Panza nació de Don Quijote: tan estrecha é íntimamente se subordina el carácter del *escudero al del caballero*.

Digno es de notarse en el primero de estos dos personajes un fenómeno, único quizá en la historia de la literatura: Sancho cuando aparece por primera vez en la novela, y aun bastante despues de haber aparecido, es el embrion del Sancho hablador, entremetido, gracioso y decidor de refranes, que tanto nos divierte despues.

Nada nos dice Cervantes del razonamiento que tuvo lugar entre Don Quijote y Sancho, para que éste se resolviese á sentar plaza de escudero andante; y la principal causa de esto puede atribuirse á que Cervantes no conocia todavía suficientemente á Sancho Panza: sabia *si que era simple; pero de las demás condiciones* de su carácter no tenia conocimiento, adquiriólo despues de haberle tratado, y tratándole llegó á descubrir en él aquel tesoro de chistes, aquella mina inagotable de pasatiempo.

En el capítulo VII sale Sancho á la escena, en el XIX se le oye el primer refran, y de un ovillo de estos no se sirve hasta el *capítulo XXV* (1). Aquí se ve cómo Cervantes fue dando gradualmente á Sancho Panza las cualidades mas propias para que pudiese despertar mas interés, presentándose con mayor verdad rústico y gracioso. En efecto, entre la gente rústica son los refranes lo que las *sentencias y apotegmas en la instruida*: con ellos espresan sus ideas y en ellos apoyan sus juicios.

Suele Don Quijote enfadarse con Sancho, imputándole que enhila refranes á troche moche. Esta fiscalizacion del caballero es un recurso cómico, de que así como de otros muchos, saca Cervantes gran partido para divertir á sus lectores; pero por lo demás puede observarse que cada *refran* que dice Sancho, cuando dice muchos á un tiempo, tiene una relacion directa con cierta idea que el concibe y no alcanza á formular de una manera clara y precisa. Cierto es que entre aquellas ideas, no siempre hay una gradacion metódica: pero esto mismo favorece á la verdad del personaje.

Cuando Don Quijote dice, todo colérico, porque aun le parece oir la *blasfemia de Cardenio: «y mienten* digo otra vez y mentirán otras ciento todos los que tal pensaren ó dijeren.» Sancho que ve venir la tormenta, huye el cuerpo con apresurarse á protestar que por su parte ni tal dice ni tal piensa, y concluye: «mas quién *puede poner puertas al campo? cuanto más que de* Dios dijeron.» Esto se traduce: Si ella quiso y él pudo, nadie pudo estorbarlos; y si todo ello es calumnia, tengan paciencia, que mejor era San Sebastian, y le asaetearon.

Por eso que Cervantes sabia que cuando Sancho hablaba, no decia los despropósitos de que Don Quijote *le hacia cargo, hace que le conteste á éste una vez*: «¡Oh! pues si no me entienden, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho.»

Grande es la diferencia que se nota entre el Sancho Panza callado, encogido y respetuoso que con su amo cena con los cabreros y le sigue al entierro del desesperado pastor, y el Sancho Panza hablador, desenvuelto y atrevido, por quien dijo Cervantes: «Perecia de risa la duquesa en oyendo hablar á Sancho; y en su opinion le tenia por mas gracioso y por mas loco que á su amo, *y muchos hubo en aquel tiempo que fueron deste mismo* parecer.»

Ya lo hemos indicado: Cervantes fue conociendo á Sancho Panza á medida que le fue tratando, ó mejor dicho ahora, Sancho Panza se animó y desarrolló en el cerebro de Cervantes, por los mismos pasos y de la misma manera que un feto se anima y desarrolla en el *seno desu madre*.

Se han quejado algunos matemáticos de que Newton, cuyos grandes descubrimientos han ensanchado los términos del humano saber, no se hubiese detenido á manifestar por cuáles medios llegó á tanta altura; quéjanse de que no parece sino que de propósito rompió los primeros escalones de la prodigiosa escala que le sirvió para subir á tanta elevacion, dejándola en consecuencia de esto inútil para los demás hombres.

Pues bien, no podrán decir otro tanto de Cervantes los novelistas. Allí tienen á Sancho Panza; estudien en él por cuáles medios y por qué grados puede llegarse á la *formacion de un personaje tan acabado, tan verdadero* y tan ideal; examinen ese retrato maravilloso donde se ven indicados desde los primeros trazos, que señaló la tiza para bosquejarlo, hasta los últimos y mas delicados toques del pincel, para perfeccionarlo.

Y lo que hay de mas admirable, es que esa misma variacion que se nota en el carácter de Sancho, lejos *de perjudicar, favorece á la verdad* y al interés de la novela; y esto consiste en que no es una vacilacion de carácter, sino una marcha progresiva de perfeccionamiento. Sancho Panza se presenta al principio como contenido por el respeto que su nuevo amo le infunde, y va *dejándose conocer á medida que le va tratando* y le va inspirando confianza y dando atrevimiento la llaneza, sencillez y bondad de aquel carácter.

En eso que alabais (dirá alguno) podriais tener razon si os limitáseis á la malicia, atrevimiento y gracejo de Sancho; pero no se nos alcanza por qué quien llegó á confesar sabia mas refranes que un libro, y que se le *agolpaban tantos á la boca, que reñian unos con otros* por salir, se esté sin decir ninguno, nada menos que once capítulos.

Se nota, es verdad, una pequeña innovacion en la manera de formular Sancho sus ideas; pero eso no altera los rasgos esenciales de su carácter, ni por consecuencia perjudica á la verdad de éste. Hemos dicho que la innovacion es pequeña, porque la falta de refranes está suplida por una multitud de frases familiares (1), que no dejan se note diferencia en el lenguaje del escudero.

Por último, no puede perjudicar á la gloria de un *escritor ni al mérito de sus obras un descuido* que un cualquiera es capaz de hacer que desaparezca. Facilísimo le hubiera sido á Cervantes salpicar de refranes los capítulos en que Sancho dejó de decirlos. No critiquemos que no lo hiciese, sino démosle gracias porque no lo hizo. Así despide su inmortal produccion un rayo mas de espontaneidad y franqueza. Así sirve de recreo, no solo á los que la leen para divertirse, sino á los que la estudian para analizarla. Descuidos de semejante naturaleza, son los mas envidiables aciertos del ingenio. Esos son los lunares que acrecientan la hermosura del rostro que los tiene.

Pudiera creerse á primera vista, que no debe ofrecer dificultades el manejar el carácter de un loco, y que loco resultará cualquier personaje á quien hagamos hablar y obrar disparatadamente: esta creencia seria equivocada. La locura de Don Quijote es parcial, ó eso que se *llama* monomanía; y en consecuencia de esto, sus discursos y sus acciones no deben salir de ciertos límites, trazados por el género de su locura. Sus disparates no deben ser disparates disparatados, sino *disparates concertados*, como los llama Cervantes. A éste le ofreció aquella locura un nuevo y dilatadísimo camino, pero con la condicion de no traspasar nunca al andarlo sus *albardillas ó pretiles*.

Veamos ahora algunos lugares del *Quijote*, donde aparece pintado el loco con inimitable y maravillosa verdad.

«¿Y quién le mató?» pregunta Don Quijote, tan luego como sabe por el bachiller Alonso Lopez, que lo que ya en la litera es un cuerpo muerto que conducen á Segovia. Un cuerdo *curioso hubiera preguntado*, ¿de qué murió? pero á un loco con hambre de desfacer agravios, debió ocurrírsele preguntar lo que Don Quijote preguntó.

Encuentra en Sierra Morena una maleta con ropa *blanca y escudos de oro, y dice á Sancho*: «Parécene (y no es posible que sea otra cosa) (1) que algun caminante descaminado debió de pasar por esta sierra, y salteándole malandrines le debieron de matar, y le trujeron á enterrar en esta tan escondida parte.» Rasgo de admirable verdad es éste.

La falsedad del razonamiento del loco, no puede estar mas patente. Sancho que *es simple, pero que no* está loco, le contesta: «No puede ser eso, porque si fueran ladrones, no se dejarian aquí este dinero.» Lo obvio de este reparo, pone mas de bulto la locura de Don Quijote. Ahora como cuando pregunta *¿y quién le mató? ve las cosas al través de su manía*.

Cuando Don Quijote, despues de la pelotera que tuvo con Cardenio, que se desmandó á poner lengua en la honra de la reina Madásima, se propone probar á Sancho, que ningun crédito debia darse á semejante imputacion, concluye diciéndole: «y porque veas que Cardenio no supo lo que dijo, has de advertir que cuan*do lo dijo, ya estaba sin juicio.*» ¡*Admirable imitacion* de la lógica de un loco! Afirma que no debe hacerse caso de lo que dice un loco, y deja ver que él lo está, pues hizo caso de lo que Cardenio dijo.

Sancho no puede menos de percibir tan espantosa contradiccion; y así como una breva que de puro madura se cae del árbol, se le cae á él de la boca esta respuesta: «Eso digo yo, que no habia para qué hacer cuenta de las palabras de un loco.» Don Quijote, sin darse por convencido con esta razon, á pesar de ser una consecuencia inmediata de lo que él acababa de decir, vuelve al tema de su locura, diciendo: «Contra *cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero* andante á volver por la honra de las mujeres cualesquiera que sean.» Ahora preguntamos; Cervantes, que con tan impalpable escalpelo así anatomizaba la mente de un loco, ¿no merece el título de psicólogo profundo que algunos de sus conocedores le han dado? Mas preguntamos todavía: los que aquel título le niegan, ¿no *descubren (ya que no otra cosa peor) que no han estu*diado suficientemente el *Quijote* para poder juzgar á Cervantes?

Destroza Don Quijote el retablo de maese Pedro; lamenta éste su desgracia, y como tan versado en el sétimo *mandamiento, alarma la conciencia* de Don Quijote recordándole, que no se puede salvar quien retiene lo ajeno contra la voluntad de su dueño; vuelve Don Quijote en sí, y ve que efectivamente son figurillas de pasta las que ha desecho. Su conciencia de nada le acusa; pues si hizo lo que hizo, fue creyendo que descabezaba moros; pero á pesar de esto se condena á sí mismo en *costas, obligándose á pagar á maese Pedro los daños* y perjuicios que le ha causado, y que en realidad de verdad, deberian haber quedado á cargo de los encantadores.

No opone Don Quijote ninguna dificultad en el pago de los destrozados rey *Marsilio* y emperador Carlo-Magno; pero al presentarle á Melisendra, no partida (que esto hubiera sido lo de menos), sino desnarigada y tuerta, vuelve á ser juguete de su fantasía, y dice: «Aun ahí seria el diablo si ya no estuviera Melisendra con suesposo en la raya de Francia!... Ayude Dios con lo suyo á cada uno, señor maese Pedro, y caminemos *todos con pie llano y con intencion sana, y prosiga.*» Don Quijote no queria que le vendiesen gato por liebre; así lo comprendió maese Pedro, y por eso dijo cantando la palinodia: «Esta no debe ser Melisendra, sino alguna de las doncellas que la servian, y así con sesenta maravedís que me den por ella quedaré contento y pagado.» El rasgo del loco que vuelve á su manía es de admirable verdad; y la oportuna salida de maese Pedro no puede ser mas ingeniosa: vemos á Ginesillo de Parapilla en toda la plenitud de sus facultades.

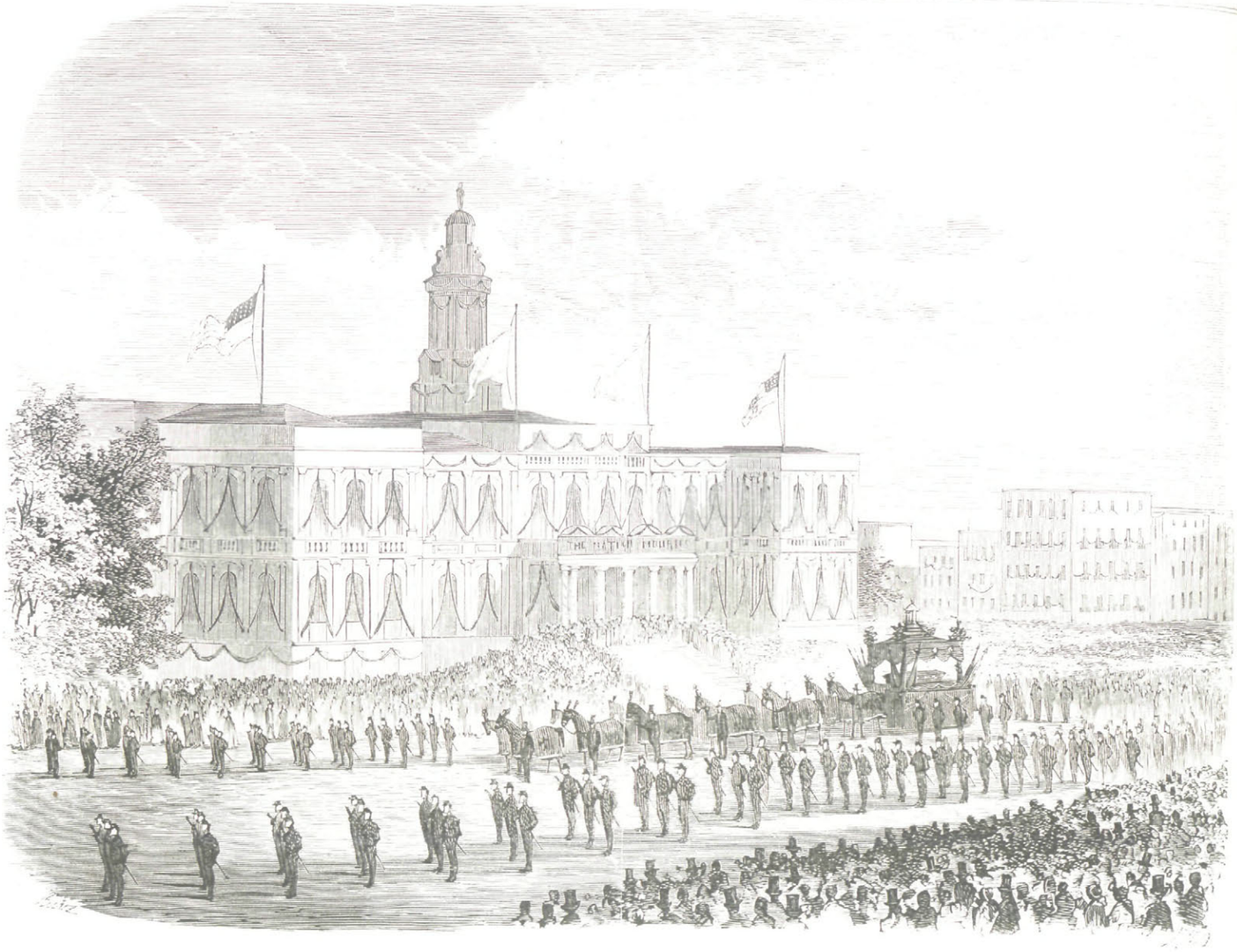
Don Quijote que oye que el turco baja con una poderosa armada, despues de aprobar (por el buen parecer *sin duda*) las *prevenciones tomadas* por S. M., dice que sin ruidos y sin gastos se podia conjurar aquella nube, valiéndose de un arbitrio que sin duda alguna no le habria pasado á S. M. por el pensamiento.

El cura que tal oyó, dice entre sí: volvemos á las andadas; y el *barbero que ya ha dado en el mismo* pensamiento que el cura, pregunta á Don Quijote qué

(1) Esto ya lo notó el señor Clemencin.

(1) Tales son, entre otras muchas: Daré al diablo el hato y el garabato; Fue tortas y pan pintado; Andar de ceca en meca y de zoca en ododa; Que se los papen duelos; Y aun Dios y ayuda; Nos ha de sudar el hopo.

(1) Este paréntesis es muy feliz, y esto se advierte mas luego, cuando Don Quijote cae de su asno.



ENTIERRO DE LINCOLN EN WASINGTON.

arbitrio es aquel, manifestando sospechar sea mas impertinente que aceptable.

Algo picado de esto, le contesta Don Quijote, dándole el apodo de rapador, que su arbitrio no es impertinente sino perteneciente, justo, hacedero, mañero y fácil.

«Ya tarda en decirle vuesa merced,» dice el cura, que rabiaba por ver si salia cierta su sospecha; pero Don Quijote no se atreve á desbuchar su plan, temeroso de que lo que él diga allí, otro se lo diga á S. M. allá, privandole del provecho y honra que como inventor merecia.

Consiguen al cabo el cura y el barbero disipar sus temores, asegurando el uno como cura y jurando el otro como barbero, darse tres puntos en la boca antes que decir una palabra de lo que allí se les confiase.

(Se continuará.)

ZACARÍAS ACOSTA.

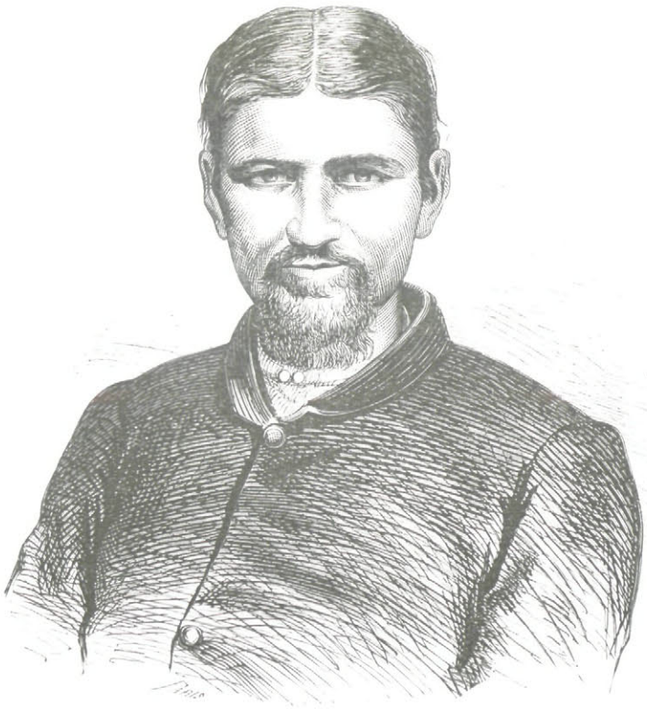
ICONOGRAFIA ESPAÑOLA.

COLECCION DE RETRATOS, ESTATUAS, MAUSOLEOS Y DEMÁS MONUMENTOS INÉDITOS DE REYES, REINAS, GRANDES CAPITANES, ESCRITORES, ETC., DESDE EL SIGLO XI HASTA EL XVII, COPIADOS DE LOS ORIGINALES POR DON VALENTIN CARDERERA, CON TEXTO BIOGRÁFICO Y DESCRIPTIVO, EN ESPAÑOL Y FRANCÉS, POR EL MISMO AUTOR.

Al cabo de cinco años de haber hecho el merecido elogio de las entregas entonces publicadas de esta interesante obra tenemos el gusto de anunciar su terminacion despues de vencidas á fuerza de tiempo y de perseverancia, las dificultades que por necesidad se encuentran entre nosotros en obras de esta clase. Forma dos tomos en gran fólio que encierran un rico caudal de retratos, estatuas, trajes, armaduras y noticias históricas y de gran curiosidad é interés para los artistas y escritores que se ocupan en poner de relieve los altos hechos de nuestros antepasados, honra y prez de la nacion española.

Desde el gran monarca leonés Fernando I, desde el victorioso Alfonso conquistador de Toledo hasta el primer decaimiento de nuestra grandeza é importancia política, la iconografía española nos presenta como en magnífico panorama todos los hechos y todos los hombres mas ilustres de tan brillantes épocas de nuestra historia. Monarcas castellanos y aragoneses de alta nombradía, valientes adalides dignos sucesores del Cid, reinas y princesas de fama imperecedera esmaltan tan rico cuadro, epílogo de nuestras glorias. Entre los varones ilustres figuran el gran rey vencedor de las Navas, su insigne caudillo Lopez de Haro, Guillen de Entenza, San Fernando, su hijo don Alonso el Sabio, Pedro de Aragon el Grande, Rodrigo de Lauria, don Alvar Perez de Guzman, el gran maestre de Santiago don Lorenzo Suarez de Figueroa, don Fernando de Antequera, Alfonso el Magnánimo, el desgraciado Príncipe de Viana, el Rey Católico, los condes de Tendilla, Cisneros, Gonzalo de Córdoba, el gran almirante don Fadrique, Cortés, Garcilaso el vencedor de Lepanto don Juan de Austria, Alba, Bazan, Dávila, llamado *el rayo de la guerra*, insignes prelados como el obispo don Mauricio, don Pedro Tenorio, don Lopez de Luna, don Alonso de Cartagena, y otros muchos. Entre las princesas, honra del trono español, y acaso las primeras heroínas de los tiempos modernos, sobresalen la gran reina doña Berenguela, la magnánima doña María de Molina, doña Juana Manuel, la escelsa Isabel I, cerrando el cuadro de las mujeres ilustres la mística escritora de Avila.

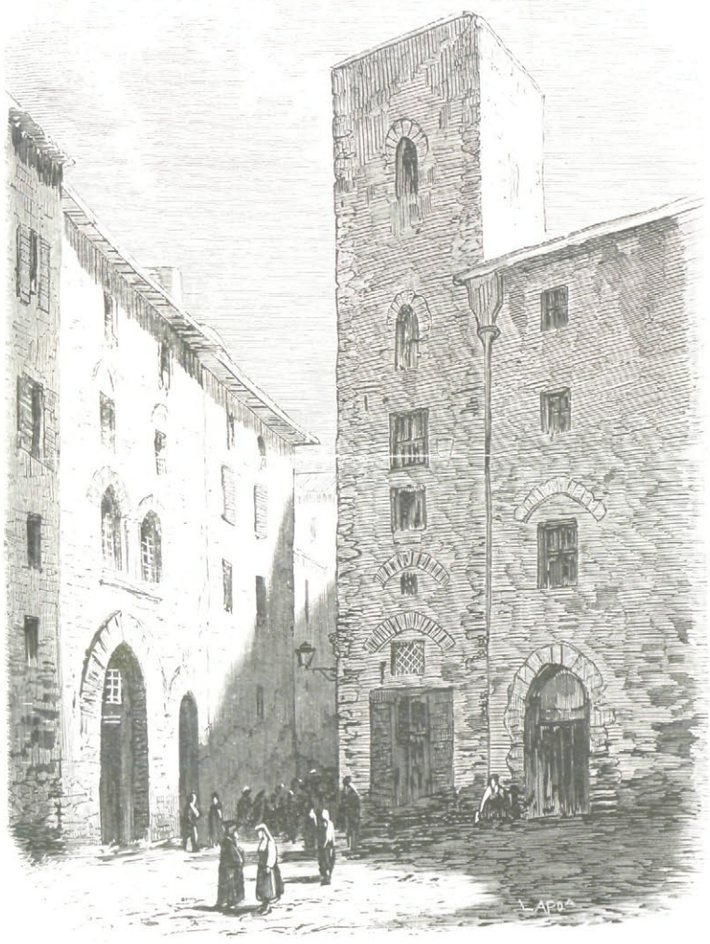
En la representacion viva de tantos héroes y heroinas, en la evocacion de nombres tan distinguidos, hay una enseñanza moral de grande trascendencia.



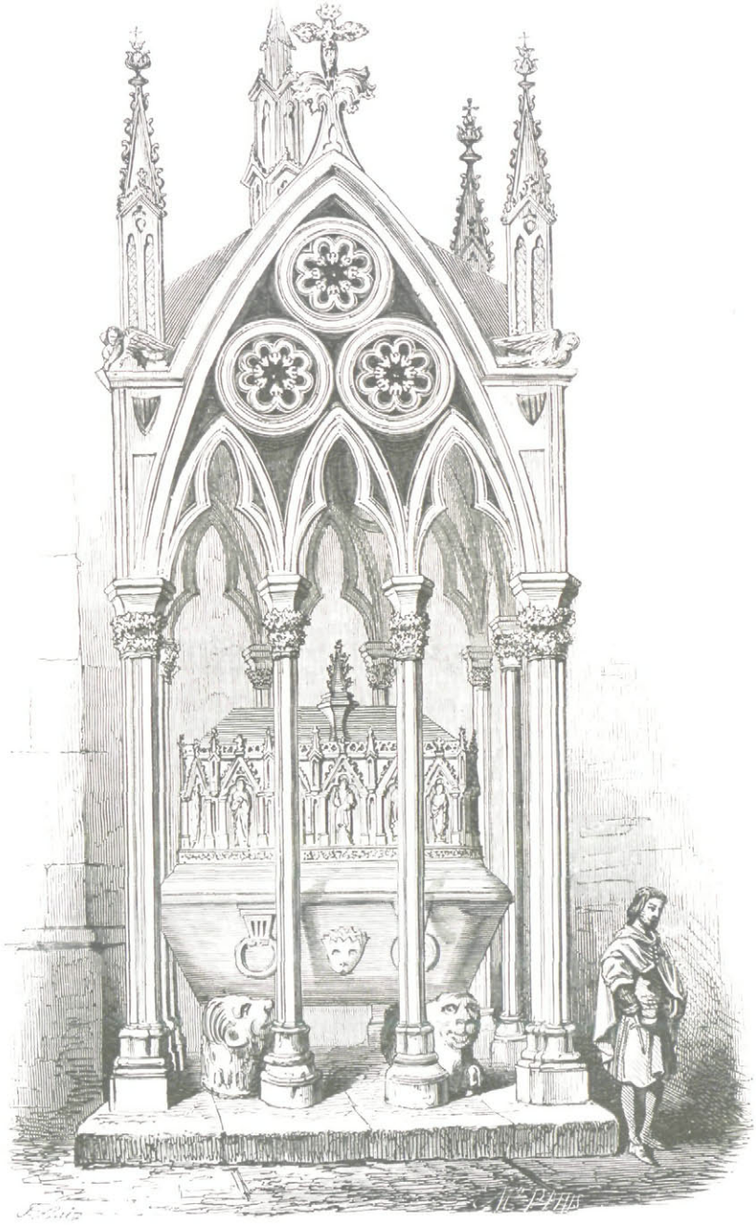
BOSTON CORBETT.—EL SARGENTO QUE PRENDIÓ Á BOOTH.

En las curiosas, cuanto difíciles investigaciones sobre la infancia, los progresos y el perfeccionamiento de la escultura, *muy mal apreciada por alguna pluma estranjera*, el mérito de tantos insignes escultores que desde el siglo XV hasta fines del XVII adquirieron alta nombradía en las catedrales y monasterios, llenos no solo de esculturas sagradas, sino estatuas votivas y sepulcrales, obras admirables de su talento, hay no solo una enseñanza, sino un trabajo verdaderamente patriótico. Notables é interesantes son en efecto la mayor parte de las esculturas que forman el núcleo de la iconografía, no menos por los personajes que representan, que por los nuevos y desconocidos tipos que ofrecen descubiertos é ilustrados por el autor con notable sagacidad y maestría.

Mencionaremos en primer término los curiosos bultos de los infantes de Aragon, hijos de don Pedro IV y de don Juan I, reunidos con harta pena y verificada su verdadera representacion á costa de mil fatigosas investigaciones por el autor de la obra. Nos da igualmente casi íntegros, los de doña Constanza de Anglesola, notable por su encantadora gracia y sencillez, y de su esposo don Bernardo, cuyo bélico aspecto y armadura justifican, diríase, los ensueños é ilusiones de la imaginacion que pinta á aquellos paladines *mas fuertes que leones y mas humildes que corderos* al presentarse á ofrecer al dios de las batallas los despojos de sus victorias. No es menos bella la noble efigie de doña Elisenda de Moncada, *reina de Aragon, preciosa muestra*, así como las anteriores, del progreso del arte en aquel antiguo reino. La de doña María la grande, de grato recuerdo para los españoles, y el bajo-relieve *que acompaña á la estampa, ilustrado con muy curiosas noticias*, merece igualmente fijar la atencion, y lo mismo, por su interés histórico, las estatuas conmemorativas de San Fernando, de su esposa y del noble y generoso Alonso de Molina. Aunque poco merecida, es curiosísima la del hijo del santo rey, el infante don Felipe, la cual ha dado ocasion al señor Carderera á importantes investigaciones en que demuestra una erudicion poco comun, lo mismo que en las hechas sobre las estatuas del adelantado don Gomez Manrique y de su esposa doña Sancha, presentado la primera como el único monumento plástico de la vestidura y collar de la órden del Grifo y de las Jarras, y la segunda como demostracion del uso, casi desconocido, de concederse á las damas el distintivo de la órden de la Banda. Otras dos estatuas, la de don Alonso Perez de Guzman y la de don Juan Alfonso, señor de Ajofrin, y el códice original que vió Argote de Molina en poder de don Diego Hurtado de Mendoza le sirven de fundamento para rectificar la equivocada opinion de la mayor parte de los escritores heráldicos de que la insignia de la Banda se traia desde el hombro izquierdo al costado derecho, debiendo ser lo contrario.



CASA DEL DANTE EN FLORENCIA.



ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA.—SEPULCRO DE DON PEDRO EL GRANDE DE ARAGON EN SANTAS CRUZES (CATALUÑA.)

Por lo curiosas merecen especial mencion las efigies de don Lorenzo Suarez de Figueroa, aquel gran maestre de Santiago, progenitor de tantas grandes familias é ilustres guerreros, escultura existente en Sevilla, y la de su mujer, que despues de viuda vino á morir á Toledo. Ambas efigies, separadas por tan larga distancia se presentan hoy reunidas en una misma estampa y reproducidas con suma perfeccion. Entre las mas bellas de esta obra figura la del sepulcro y estatua del arzobispo don Lope de Luna, tanto por el primor de la ejecucion como por la escelencia de la efigie yacente y de las preciosas figuras que en gran número rodean la tumba. Pero las estatuas que en nuestra pobre opinion sobresalen entre todas por la riqueza de los trajes, por el atractivo y primores de la ejecucion y por el esmero con que están reproducidas, son la del rey don Juan II y la de su esposa doña Isabel de Portugal, precioso ornamento de la cartuja de Miraflores, y en las que el famoso Gil de Siloe quiso apurar todos los primores de su cincel; compite con ellas, la del hijo, el desgraciado infante don Alonso, triste ludibrio de la ambicion de muchos grandes, la cual se halla en la misma cartuja, y la del adelantado don Juan de Padilla, bien próxima, á quedar pronto pulverizada bajo las ruinosas bóvedas de Frex del Val.

Con la reproduccion de la bellísima estatua de bronce de la duquesa de Lerma, doña Catalina de La Cerda nos da el señor Carderera importantes noticias sobre el célebre Juan de Arfe y Villafañe, el Celini español. De los curiosos documentos que cita, pertenecientes al archivo de los duques de Medinaceli, aparece que si no tuvo la mayor parte en ésta y en la estatua del duque, obras de Pompeyo Leoni, se le consideró en la córte capaz de ejecutarlas por sí solo, además de haber comprobado que el artífice castellano tenia modelados las otras dos estatuas casi colosales que debian colocarse en frente de las mencionadas en San Pablo de Valladolid.

Pasando en silencio, en gracia de la brevedad, otras muchas y notables esculturas reproducidas en la iconografía, haremos una ligera reseña de los retratos mas importantes debidos á la pintura. Descuellan *entre todos, así por la eminencia de los personajes*, como por la esmerada ejecucion de las estampas reproducidas con oro y colores, la de don Fernando el Católico y la de la gran reina Isabel, su esposa, representada en su juventud con nuevas y nunca vistas galas y trajeres, en todo diferentes de los otros retratos que la pintan con tocas ó monjiles y ropas de aspecto poco agradable. ¿Y cuándo habíamos visto, ni en cuadro ni en estampa, hasta que nos le ha dado el infatigable artista, los retratos de la primera hija de estos monarcas, doña Isabel y la del príncipe don Juan, astro malogrado por desgracia para España que en él habia fundado tan altas esperanzas?

Nos le da el autor en su primera adolescencia, reproducido con el brillante colorido de un cuadro contemporáneo al príncipe, nos le da tambien exánime y tendido sobre su ostentosa tumba, reproduciendo una encantadora estatua costeada por su escelsa madre.

Preciosísimo y curioso nos parece tambien el retrato de Alfonso V de Aragon, el Magnánimo, representado en la edad de unos treinta años, pintura casi del todo ignorada y desconocida de la mayor parte de los aficionados, aun de Valencia, donde existe. Tabla que además de presentarnos un fiel traslado del conquistador de Nápoles y del espléndido protector de las letras, nos da noticias muy importantes del estado de progreso de la pintura del siglo XV, en aquella hermosa provincia. El mismo interés ofrece bajo el punto de vista del arte y de la historia, la bellísima reproduccion del cuadro de la Vírgen de Gracia, donde están los primeros seis grandes maestros de Montesa amparados bajo el manto protector de la Santa Vírgen. Curioso es tambien en alto grado la reproduccion de las dos efigies del desgraciado príncipe de Viana, con cuyo motivo nos hace ver el autor que desde mediados del siglo XV era ya conocido en España el arte de grabar en cobre y hierro.

Largo y enojoso seria este artículo si hubiéramos de estendernos sobre todos los puntos que hacen esta publicacion en gran manera interesante. Así, concluiremos aquí el encomio de la iconografía, y prescindiendo del exámen de otras estampas, y de entrar en otro órden de consideraciones, que demostrarian el grande interés de esta publicacion, séanos permitido, para concluir, y á fuer de imparciales echar de menos en la reproduccion de alguna estatua la escrupulosa exactitud ó aquel aspecto y carácter con que hoy en libros de esta importancia se ejecutan tales obras, merced á los grandes auxilios de la fotografía y otros procedimientos nuevos que trasportan en cierto modo á los talleres los monumentos que el artista se propone reproducir. La carencia de estos recursos, y los disturbios de la época en que emprendió estos trabajos la inesperiencia y contratiempos que acontecen siempre en largas publicaciones, en las ausencias del autor, han debido influir en lo que censuramos. Pero si algunas bien pocas estampas no presentan toda la perfeccion que deseáramos, en cambio reproduce el autor y nos permite contemplar muchas estatuas ya destruidas, y otras que hallándose entre montones de ruinas ó en criptas húmedas y tenebrosas, con notable desaseo, ni hoy dia seria dado reproducir al mas hábil fotógrafo. De todos modos, como no siempre las obras del arte se reproducen por solo el arte, sino por otras consideraciones mas trascendentales que ya señalamos; siempre será digno de grande aprecio el habernos dejado recuerdos y efigies de personajes ilustres que acaso jamás hubieran visto la luz pública sin esta obra, así como tambien de otros muchos perdidos ya por desgracia hasta los últimos vestigios. Además, la indulgencia que el autor reclama con la modestia propia del verdadero saber, desarma la crítica é induce á agradecerle las fatigas y disgustos que ha debido pasar en el largo período de la publicacion y en el mas largo aun empleado en reunir los materiales á fuerza de costosos viajes, de fatigas y peligros en la época desastrosa de nuestra guerra civil, fatigas que solo sabe arrostrar quien con decidido afan y noble entusiasmo y desprendimiento desea trasmitir á la posteridad muchos de los gloriosos recuerdos de la patria y la alta nombradía que merecen tantos artistas desconocidos ó eclipsados por nuestra incuria.

Acompañamos á este artículo un reducido bosquejo de una de las estampas de la Iconografía y representa el sepulcro ó mausoleo de don Pedro el Grande de Aragon, que por fortuna se conserva en el célebre monasterio de Santas Cruzes (Cataluña). Lo singular y ostentoso del monumento, su elegante traza, los ricos mármoles con que está construido, todo es digno del glorioso monarca á quien fue dedicado. Sirve de urna sepulcral, sostenida por leones, una cuba ó baño antiguo de rico pórfido, que el famoso Roger de Lauria trajo de Sicilia para sepulcro de su rey. Las esbeltas columnas son de un bello mármol claro parecido al *cipolino* de Italia, sus capiteles formados de hojas de parra dorados, así como varios filetes de sus elegantes conopios, rosetones y escudos reales de Aragon. Esta bella máquina fue mandada construir por su hijo el valiente don Jaime II. A sus pies quiso enterrarse el mencionado almirante Roger de Lauria, única recompensa, dícese, que pidió á su rey el invicto marino. Aun se conserva su lápida sepulcral, y aunque mutilada, entrevéese su glorioso nombre.

P. J.

LA CASA DEL DANTE.

Cuando fue desterrado el Dante, se demolieron las casas que poseia su familia, librándose casualmente la en que habia nacido. Hace unos treinta años el propietario demolió la puerta para reconstruirla por un estilo mas moderno; pero el gobierno á excitacion del *dantófilo* inglés Mr. Seymour Kirkup, mandó reponerla á su estado anterior. Está la casa situada *in via San Martino*, en frente del convento de los monges del Monte Casino, hoy ministerio de Hacienda, y cuyo ángulo lo forma una alta torre, restos del antiguo palacio de los Forcinari. Sobre la puerta de la casa han colocado una lápida de mármol que dice: *In questa casa degli Aldighieri nacque il divino poeta.*

En este número damos la vista de la casa, de parte del convento y de la torre Forcinari.

FUNERALES DEL PRESIDENTE LINCOLN.

En Washington el miércoles 19 de abril, fue espuesto en el palacio ejecutivo y sala del Este, completamente enlutada, el cadáver del presidente Lincoln. El ataud era negro con adornos de plata, forros de raso blanco y festoneado de guirnaldas de encina verde y rosas blancas.

A las dos el fúnebre cortejo se puso en marcha. La carroza mortuoria estaba coronada de un pabellon sostenido por un águila de oro velada con un crespon negro. Seguian el caballo de montar del difunto, llevado del diestro y un grupo de parientes y amigos, y los delegados del Kentucky y el Illinois,—despues las autoridades, cuerpo diplomático, diputados, senadores, y corporaciones civiles y militares.

Tras de estos los empleados y luego 1,500 negros, formando un total de 18,000 personas.

Tras del cortejo una inmensa multitud del pueblo, que calculan testigos de vista llegaria á 700,000 almas.

SITIO.

MONÓLOGO DE UN SEDIENTO.

Vamos en busca de la verdad: Si algun tiempo es propicio, es este tiempo en que los hombres entre quienes vivo, olvidando las cosas de la vida volandera, se recogen para pensar en la vida permanente.

Desde mi balcon lo veo: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, caminan silenciosamente dirigiéndose hácia el templo.

El cielo está nublado, el aire mudo, las calles silenciosas, las pasiones contenidas, enternecido el corazon, dulcemente inclinado hácia Dios el pensamiento...

Y no me engaño, no. No es mi deseo quien ve: son mis ojos; los ojos que ven la realidad visible.

¿Con qué es cierto? ¡Con qué la humanidad no miente cuando proclama un Ser Supremo; cuando eleva su pensamiento por encima de sí misma!...

¡Estraña emocion que yo creí sepultada en el abismo de mis dudas!...

¡Siento dulces palpitaciones en el pecho, deleitosa movilidad en el cerebro, beatífica aspiracion al infinito y afecto fraternal hácia los hombres!...

¿Quiere esta emocion significar que el amor hácia Dios puede nacer, ó aumenta ó se confunde con el amor al hombre?... ¿Quiere significar tal vez que la duda de los hombres engendra la de todo y renacen la esperanza, la fe y la caridad en todo, cuando renace la confianza en la humanidad?

Vamos á verlo. Salgamos á la calle, busquemos un templo é indaguemos.

Malo: *indagar* es casi dudar, y dudar, si es empezar á saber, es tambien empezar á matar el corazon, y es ya privarme del plácido sentimiento que empezaba á poseerme.

Oh espíritu rebelde que así vacilas, que así me llevas de la fe á la duda, de la esperanza á la desesperacion, de la caridad á la indiferencia, ¿por qué me martirizas? ¡Abandónate de una vez á la confianza en todo y al amor de todo... ó entrégate ¿qué importa? á la duda absoluta y á la impasible indiferencia!...

El todo está en la nada: acabo de ver la luz desde la sombra. Un alma es una nota en el concierto universal: la nota, solo combinada con las notas produce las acordes ó las melodías. Involuntaria ó voluntariamente mezclada con las otras, un alma es producto de su union con el alma universal, no Dios, sino espíritu del siglo.

¡Blasfemia!... ¡cómo! yo, yo, producto de mí mismo, resultado de mi propio esfuerzo, naturaleza vagabunda, inteligencia abstraida, corazon esquivo, que huyo, que atento á mí mismo, me olvido de los otros, que vago por el campo de la idealidad, ¿yo he de depender irremediablemente de los otros, y á pesar de mis esfuerzos y de mi repulsion, he de confundirme con los demás, y formo parte, sin saberlo, de la vida espiritual del universo?...

¡Espíritu del siglo!... ¿revelan estas palabras la vanidad de los tontos ó la humildad de las almas poderosas?...

Para ver si revelan la verdad antes de penetrar en el templo, meditemos.

Para que lo que llaman espíritu del siglo no sea una locucion vacía, preciso es que la humanidad tenga algun fin en el mundo. ¿Es esto así? Olvidemos voluntariamente á la humanidad que nos rodea, estraigamos de ella las cifras positivas que la afirman, y abramos la razon á la evidencia. Sí: es cierto que la humanidad tiene fines que cumplir. Inmensos deben ser cuando en una vida que no es corta no ha logrado cumplirlos. Pero no desmayemos: encerremos en un espacio limitado lo que parece indefinido: busquemos en un siglo una afirmacion... ¿Qué significa el siglo XVIII? La duda terminante... ¡Y es verdad!... Y como la humanidad es un oleaje eterno, lo que ayer era flujo hoy es es reflujo, por lo cual lo que ayer duda hoy es... ¿Fe? ¿Quién se atreve á afirmarlo, cuando hay corazones doloridos, inteligencias desasosegadas, actividades vacilantes, espíritus náufragos que ya se agarran á la tabla de la fe, ya se sumergen en el abismo de la duda? El siglo XVII fue creyente... ¿Creyente ó hipócrita? ¿Qué importa?... Si fue hipócrita, fue por lo mismo acatador de una virtud pasada, de una creencia aun viva. Hipocresía y duda: dos afirmaciones. ¿Será por eso una negacion el siglo XIX? Negacion de dos afirmaciones, busca la armonía entre las dos. ¿Será por eso vacilante el siglo en que vivimos?

Y si lo es ¿será por eso vacilante la individualidad? ¿Será por eso alternativamente sombría y luminosa, incrédula y creyente el alma individual? ¿Seré por eso infeliz, viviré por eso descontento, viviré como viven otros muchos como yo, aspirando á la luz desde la sombra, desde la nada al todo?

La nave central de la iglesia... ¡Un rayo de luz! ¡la luz aquí! ¡en la calle no la habia!... ¡Qué hermosamente se filtra por los pintados vidrios!... ¡Como brilla al herir aquel objeto!... ¡Un crucifijo!... Bajemos la cabeza y adoremos.

Dios y hombre; infinito y finito; radiante y misterioso... Esto no es adorar; esto es...

¡Qué tiernas armonías!... Nacen blandamente allá en lo alto; se esparcen por la bóveda y los ángulos del templo, y se pierden, se pierden suspirando aquí en mi corazon, aquí en lo profundo, en lo inmaterial, en lo infinito de mi ser...

¿En lo infinito? ¡Infinito yo!... Si lo soy, si soy una nota de la armonía universal, y lo mismo que las notas de esa armonía humana se confunden en lo remoto, en lo inaccesible de mí mismo, he de ir yo á confundirme en lo remoto, en lo inaccesible de la armonía creadora: tú, objeto sobre el cual brilla la luz, tú, Dios y hombre, infinito y finito, radiante y misterioso, tú eres...

Ha terminado la armonía. Se han apagado sus ecos en mi alma.

Ese hombre que sobresale entre los concurrentes, que les habla con autoridad, ¿quién es?

Intérprete de aquel que pende de la cruz, va á interpretarlo: oigámoslo.

Difícil es de cumplir ese propósito: la gente se agita, se levanta, se arrodilla, y el rumor importuno ensordece mis oidos. ¿Son sordos de corazon esos que se alejan, que abren ruidosamente las puertas y se van? ¿Es sorda de corazon esa jóven que vuelve la cabeza é ilumina con su mirada á aquel mancebo? Ese es un corazon que tiene oidos... Pero ¿por qué no los tiene para la palabra celestial que aquí debe escucharse? Mueve los labios con emocion aquella vieja, pero mueve tambien la cabeza para mirar airada. ¿Será eso intransigencia de su devocion ó afectacion de un rigorismo hipócrita? Los que la imitan y miran con indignacion á los que salen ¿por qué miran? ¿Qué les importa lo que no sea Dios? Observar y sentir á un mismo tiempo, es negar uno de los actos que se ejercen, es semejárseme á mí que vengo en busca de la fe, que observo porque quiero hallar en los otros lo que no hallo en mí y trato de sentir para dejar de observar y de observarme. Si todos vienen en busca de lo que busco yo, todos somos víctimas de la misma aspiracion y de la misma duda; y si yo soy el único que reflexiva, que concienzudamente entra aquí para buscar lo que le falta, los que ahí están, creyendo que tienen lo de que carecen ó afectando creer en lo que dudan, son hipócritas, son monederos falsos de la fe.

No me resigno á creer que todos sean hipócritas:

Busquemos un solo corazon creyente: si lo encuentro... ¡Cómo me han conmovido esas palabras!

«*Sitio*, hermanos mios: tengo sed de la ventura de los hombres; tengo sed de que brille la verdad, tengo sed de que reine la justicia; sed devoradora; sed inapagable de que el bien y la virtud eleven el espíritu humano hasta el divino; sed que no ha calmado esa vida preciosa que se estingue; sed que no engaña la amargura de la hiel y el vinagre... Hermanos mios, recogeos un momento y meditad. La sed del Salvador es la suprema aspiracion á Dios: la hiel que el escarnio le presenta, es el símbolo de una vida de luchas y dolores; es el pago de una existencia, sacrificada á la virtud: esa hiel, es la hiel que apurais todos los dias, oh, vosotros, hermanos, los que dirigiendo vuestro espíritu por el camino recto, sufrís sed y hambre de justicia, privacion del bien, desilusion del mundo, desencanto cuotidiano del corazon humano, desesperacion de la vida terrenal, hondas pasiones, amarguras diarias, abandono desolador de la idea de ventura que os halagó al comenzar la *via crucis* de la vida... ¡Y qué! ¿desmayareis? Hermanos mios: la cuesta que subis desgarrándoos los pies, jadeando, anhelando, perdiendo la respiracion, os promete en la cumbre la cercanía del cielo. Subid, subid la cuesta, repitiendo como el *Ungido*: ¡*sitio*! Sed tengo: que cuanto mas sedientos esteis, mas gratamente apa-

gareis la sed, mas firmemente trepareis la cuesta, y mas cercanos de la cumbre encontrareis el cielo.»

¡Oh divina moral, yo te bendigo! ¡Oh religion humanitaria, creo!

El auditorio está suspenso: las lágrimas que veo correr llaman las mias: esos sollozos ahogados llegarán al cielo: ¡felices los que pueden sollozar!...

¿Qué espíritu contrito crearia esa música? Parece que repite al sentimiento lo que la lengua humana acaba de decir á mi razon...

Entra gente otra vez, y otra vez el mancebo distrae con sus miradas á la jóven, y vuelve otra vez aquella vieja á lanzar airadamente sus miradas, y otra vez dejan los circunstantes de contemplar á Dios por contemplarse, y vuelvo yo á distraerme y á observar y sonreirme, y... ¿dudo? de Dios no: yo lo veo fuera de mí, dentro de mí, en el átomo y en las estrellas fijas, en esas nebulosas del espacio y en estas nebulosas que con el nombre de almas fulguran indecisamente en la oscuridad de nuestro ser. Y entonces, ¿por qué no logro alejarme con el pensamiento de esta fe de educacion y de costumbre que encadena este anhelo, que aguijonea mi alma?

¿Qué tengo yo que ver con los demás?

¿Por qué, pues, he de encarcelar mi espíritu en el espíritu ciego del siglo en que he nacido?

¡Ah! tengo sed, tengo sed, y cuando quiero apagarla con el agua que beben los demás, siento que aumenta, siento que seca mi corazon, que esteriliza mi alma.

Creer y no creer, dudar y no dudar, vivir y no vivir, buscar y no encontrar.

Si esto soy yo, porque este es el espíritu del siglo, el siglo XIX es un martirio.

¿Y qué!... ¿No hay en todo martirio una promesa de vida mas noble que esta vida de lágrimas y dudas?...

¡Las tres de la tarde!... ¡El estrépito retumba en mis oidos y agita y conmueve mi interior!

¿Qué ha sucedido?... ¿De qué habla el intérprete de Cristo? ¿Qué es lo que se ha consumado?

¡El martirio del Hombre-Dios!

¿Es cierto? ¿Y de aquel martirio brotó esta humanidad mas digna, mas moral y mas *humana*?

Pues olvidemos á los otros, recojámonos dentro de este espíritu ansioso de luz y de verdad, y confiemos.

Detrás de esta duda, vendrá la fe sencilla.

¡Yo la busco: yo la anhelo; tengo sed!...

EUGENIO MARIA HOSTOS.

La siguiente poesía es una de las que dejó el jóven gaditano don Federico Velle y Chacon, muerto hace algunos años en la Habana, cuando apenas habia cumplidolos veinte y tres años. Despues de haber sufrido una vida desgraciada en Madrid, donde su escesiva modestia é independiente carácter le alejaron de una fortuna á que pocos eran tan acreedores, se trasladó á Méjico en cuya capital empezó á publicar un magnífico periódico con el título de *Diario de Europa*; y cuando con el fruto de cinco años de incesante trabajo, impulsado por el santo amor de la patria que tan admirablemente supo cantar en una de las poesías que trascribimos, se trasladaba á España, le arrebató una muerte prematura á las letras españolas, de las que ya era uno de los mas dignos cultivadores. Afortunadamente hemos podido encontrar un manuscrito de varias de sus mejores poesías, que existe en poder de su antiguo amigo, el distinguido brigadier don Antonio Caballero de Rodas, á cuya bondad debemos el poder reproducir en las columnas de EL MUSEO, algunos de esos bellísimos é inspirados cantos.

R.

LA PATRIA.

Tus ojos brotan fuego: tu mano blande inquieta
la lanza, que tu padre blandiera años atrás:
al son del ronco parche de la marcial trompeta,
¿guerrero á dónde vas?
¿No ves que tus campiñas reclaman el arado,
y que de malas yerbas se cubrirá sin tí?
¿No miras cómo queda tu hogar abandonado?
¿Adónde vas así?
¡Tu mano, echando lejos la ruginosa azada
requiere presurosa la lanza y el broquel!
¿Prefieres al tranquilo solaz de tu morada
la pompa de un laurel?
La vista torna y mira que á tus espaldas queda
llorando desolada, la prenda de tu amor.
¿Te ofrece la fortuna de su inconstante rueda
felicidad mayor?
Tu hogar está desierto, tu campo te reclama.
¿Qué fuego de rencores alimentando estás?
Se alegra quien te odia, se aflige quien te ama;
¿guerrero á dónde vas?
—«Ayer un estranjero, los lindes de mi tierra
con armas y atabales, marchando en son de guerra,
me dicen que pasó.
Que goce quien me odia: que llore quien me ama;
la patria me reclama;
por eso allá voy yo.»

Con surcos prematuros está la frente arada:
las pálidas vigilias ajaron tu color:
tu voz, como tu pluma, ya sientes fatigada,
descansa pensador.
¿Te afanas por la gloria? ¡Magnífica quimera!
Tú tratas con tu siglo, y otro vendrá detrás:
devorarán tus obras la sátira ó la hoguera,
y olvidado serás.
A muy pocas jornadas domina ya otra lengua,
y sabios y poetas abundan por allí,
que al ver tus pensamientos, tal vez tendrán á mengua
tomarlos para sí.
Por tanta y tanta noche, que pasas desvelado,
por tantas tristes horas, ¿el mundo qué te da?
Aplausos, que son viento, y un lauro marchitado
por la injusticia ya.
¿Hacer feliz y bueno pretendes á tu hermano?
¡Utopia de cien siglos! ¡ensueño tentador!
Cesa, por quien no escucha, de fatigarte en vano:
descansa, pensador.
—«Yo quiero que á mi tumba, los hombres eminentes
del porvenir se arrimen, buscando reverentes
el suelo en que nací:
que de ternura lloren; que de placer suspiren,
y que á mi patria admiren
al admirarme á mí.»

Proscrito, de tu tierra, ¿qué queda en tu memoria?
¡jornada de miseria! ¡recuerdos de dolor!
Aquí en estraño suelo sus lauros dá la gloria,
la suerte su favor.
Aquí en estraño suelo te aplauden y te admiran:
envidian los magnates el lujo de tu tren:
las hembras mas hermosas por tí de amor suspiran
cuando pasar te ven.
Allá en tu patria estabas errante y sin abrigo,
sufriendo no hay dia persecucion tenaz,
hambriento y envidiando del último mendigo
la deliciosa paz.
Si allí meció una madre tu malhadada cuna,
los brazos de una bella, prision te dan aquí:
aquí con sus sonrisas disipa la fortuna
tu malestar de allí.
¡No amargue tu ventura fantástico tormento!
El llanto de tus ojos, de tu ánimo el pesar,
disipen los deleites, como disipa el viento
el humo de tu hogar.
—«En vano me aconsejas combata mi amargura:
mi patria me hace falta; sin ella no hay ventura
posible para mí:
mas quiero un calabozo con aire de mi tierra
que cuanto lujo encierra
este palacio aquí.»

¡Patria! ¡voz, que se dice con cariño:
talisman de entusiasmo y de valor:
voz, que pronuncia con orgullo el niño
y que repite el viejo con ardor!
¡Patria! ¡grito del alma, en que se encierra
el bien ansiado y el placer, que fue!
¿Por qué así lloro, al recordar mi tierra?
¿Qué tiene el cielo de mi patria, qué?
Yo un tiempo, caprichoso peregrino,
por varios climas caminando fuí,
y nada hallé tan bello en mi camino,
como el recuerdo de mi patria en mí.
El ancho parque, que el favonio orea,
me pareció tristísimo erial,
y preferí la ermita de mi aldea
al lujo de estranjera catedral.
Hoy lejos de mi patria, he levantado
mi tienda de reposo en un vergel,
y lejos de mi patria fatigado,
no hay una flor, que me complazca en él.
Y al fuego da, que en mis entrañas arde,
pávulo la memoria sin cesar:
las amarillas nubes de la tarde
me parecen el humo de mi hogar.
¡Y no hay quien haga en mis tristezas alto,
ni hay un amigo, que me espere allí!
que no soy yo quien de mi patria falto,
sino mi pátria la que falta en mí.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

EL SOL DE PERICO.

CUENTO QUE NO LO PARECE.

I.

Hay en la parte oriental de Asturias un pueblecito llamado Celorio, olvidado enteramente por los geógrafos y distante una legua escasa de la villa de Llanes, cabeza del partido judicial y cuna de hacendistas y ex-ministros, pero cuna tan arrinconada como la misma sagrada cuna de la restauracion de nuestra monarquía, que los hijos de Pelayo avaramente guardan, rezagados de un modo lamentable en la brillante marcha que han emprendido nuestros pueblos. Sobre todo, los asturianos orientales pudieran creerse reos de gravísima importancia á juzgar por lo *incomunicados* que se encuentran.

Niño era el que mal traza estos renglones, y ya por aquel tiempo se disfrutaba de un trocito de carretera que, desde el pie de la cuesta del llamado *Cristo del camino*, poco mas de un cuarto de legua de la villa de Llanes, llega á las *Conchas de Pó*, al pie de las que, y pasada una estrecha calleja, se halla una portilla que marca los límites de los terrenos jurisdiccionales de los alcaldes pedáneos de Pó y Celorio. Y allí tienen ustedes al pobre camino de tres ó cuatro cuartos de legua, alargando sus brazos para pedir un ochavito mas por el amor de Dios, por el Esteal santo y milagroso Cristo, y por el Poniente á la gloriosa Vírgen del Cármen, venerada particularmente por los celorianos en su iglesia parroquial.

Y ustedes me dirán: ¿Qué han hecho y qué hacen los hijos de ese pais desventurado?

—¡Velay usted! como diria un buen castellano.

—¿Puede ser que tengan demasiada aficion á ver el sol, como diria hoy el pobre Perico.

Pero ahora que me acuerdo del sol y de Perico, dejo que pidan y tracen caminos los que pueden hacerse oir y allanar dificultades, y voy derechamente á mi cuento.

Mi cuento pasa en Celorio. Celorio es una pobre aldea, cuyas casas desiguales se estienden harto diseminadas sobre un terreno quebrado y pedregoso, bañado al Norte por las olas del mar cantábrico y cerrado al Sur por elevadas montañas, entre las que se ocultan otras pequeñas aldeas.

Dando la espalda á la estensa y doble playa, se eleva, cimentada sobre rocas, la iglesia, que es lo mas notable del pueblo, y que, como el convento á que se halla unida, pertenecia á los famosos frailes benedictinos.

No muy lejos de la iglesia habia, en la época en que ocurrieron los sucesos que me propongo narrar, una casa situada al Nordeste de la aldea y en estremo decente y curiosa como casa de labrador, que tal era el dueño y habitante, llamado sencillamente Juan Fernandez, pero conocido en el pueblo por el tio Juan *Boñicas*.

El tio Juan *Boñicas* tenia un hijo, ya mozo, que no estaba muy conforme con el apodo de su padre. El hijo del tio Juan *Boñicas* se llamaba Perico y era un escelente muchacho, fuera de su poca conformidad con el apodo del padre y dejando á un lado su escesiva aficion á la holganza, que no la podemos dejar, pues es el origen de su infortunio y el punto de partida, ó de apoyo si ustedes quieren, de la moral del cuento.

II.

En una hermosa tarde de junio, hallábase el tio Juan á la puerta de su casa, sentado sobre un banco de piedra que allí habian construido sus propias manos y al lado del cual trepaba una anciana parra cuidada por él con esmero y que, ya que por sus achaques y enfermedades conocidas é incurables, no podia pagar las atenciones de su dueño con el fruto, muerto siempre en agraz, ofrecíale fresca sombra en las calorosas tardes, estendiendo amistosamente sus brazos.

El tio Juan, por no estar un instante ocioso, componia una vieja guadaña, enderezando su hoja á golpe de martillo.

Al pie de una higuera que en frente de la casa y entre peñas se alzaba, hallábase Perico, tumbado á la bartola, como vulgarmente se dice, y aunque entre las anchas hojas del árbol, penetraba un rayo de sol, que bañaba enteramente su rostro, Perico no se movia y solo de tarde en tarde se pegaba algun manotazo en la frente para sacudir las moscas que zumbaban tenazmente á sus oidos, como si no pudiesen ver con calma el quietísimo y la pachorra del robusto mozo, ante el ejemplo de actividad que el pobre viejo le daba.

Cerca del banco de piedra estaba echado un hermoso mastin, cuya enorme cabeza asombraban las hojas de la parra, teniendo el resto del cuerpo al sol, que le daba de plano, hostigándole ya de tal modo que el mastin, despues de enderezar las orejas al oir los golpes que con el martillo daba el tio Juan en la hoja de la guadaña, se levantó, lanzando un sordo gruñido y meneando impacientemente la cola, y fué á desperezarse junto á su viejo amo, mostrándole su boca abierta y bien armada de aguzados colmillos.

—¡Hola, Leal!... ¿Parece que ya hemos dormido bastante, eh? dijo el tio Juan, suspendiendo su tarea y acariciando al mastin y dirigiendo una mirada hácia Perico, como si á éste y no al perro se encaminasen sus palabras.

Leal, despues de lamer la mano que le acariciaba, como si hubiese comprendido la intencion de las palabras y la espresion de la mirada del viejo y constituyéndose en poder ejecutivo de la voluntad de su amo, se plantó de un salto debajo de la higuera, escarbó la tierra con las patas, lanzó un ahullido prolongado al oido de Perico y se quedó mirando inmóvil al muchacho, como si aguardase el efecto de aquel primer llamamiento.

Perico no se movió. Leal dió con impaciencia una

MADRID.—CALLE DEL FÚCAR.

vuelta alrededor de Perico, olfateándole y gruñendo, y parándose de nuevo y fijando sus ojos centelleantes en el rostro del perezoso muchacho, se puso á ladrar con el mismo ruidoso empeño y con tan mal talante como cuando veia acercarse á la casa alguna persona desconocida.

Incorporóse lentamente Perico, murmurando una maldicion, abrió los brazos para desperezarse y al bajar el derecho, pegó al perro un fuerte puñetazo, gritando: «Anda, demonio y el *diañi* cargue contigo. Valiérate mas *estate* en la cuadra con el *ganao*.»

El perro agachó la cabeza y fué, coleando lentamente, á lamer la mano del tio Juan, fijando en éste una triste é inteligente mirada, que parecia una protesta contra la brutal agresion de Perico.

—¡Diablo de animal! continuó el mal humorado mozo, alzándose trabajosa y pesadamente, poniéndose el sombrero hongo de paño negro que tenia sobre una piedra, colocando sobre el hombro izquierdo la chaqueta que le habia servido de almohada y recostándose en el tronco de la higuera con la cara hácia el viejo.

—El diablo del animal es menos diablo y mas racional que tú, dijo el tio Juan, fijando en su hijo una mirada severa. Leal adivina mis deseos y trata de cumplirlos, lo que tú no has hecho en tu vida. Leal gana el pan que come y tú comes el pan que no ganas y que está amasado con el sudor de la frente de tu padre.

El perro miró á Perico, como diciéndole: «¡Chúpate esa, anda!» lamió de nuevo la mano del viejo, dándole de ese modo gracias por los elogios que le acababa de dispensar en su breve cuanto elocuente discurso, y se echó pausada y gravemente á sus pies, poniéndose así desde luego de parte de la razon en el diálogo que comenzaba entre padre é hijo.

—Padre, dijo al cabo de un rato Perico, usted *tiene* tema contra mí y *maldita* si no creo que ya *quier* mas que á su hijo á ese animalucho.

Leal sacudió la oreja izquierda, como despreciando aquella alusion personal con que se le provocaba.

—Mira, repuso el tio Juan, vete ya echando cuentas contigo, que años tienes y yo ya voy caminando á los últimos, Pedro.

El tio Juan no llamaba Perico á su hijo mas que cuando su hijo le tenia contento, lo que rara vez sucedia.

Desde que murió tu pobre madre,—continuó—no he tenido un dia mediano. La santa de Dios subió á la gloria con una espina clavada en el alma. «Ese muchacho no ha de tener buen fin, decia. Ese muchacho huye del trabajo, que es una ley de Dios, y Dios no puede ayudar al que no obedece sus leyes.»

—Mi madre era una niña inocente.

—Los niños dicen las verdades, Pedro.

—Pero, padre, ¿no trabajo yo lo mio?

—Trabajas contra ti, con tu holgazanería.

—Pero ¿por qué, padre? ¿porque paso un rato viendo el sol? ¿porque me gusta ver el sol?

—¡Dále con el sol! Y ¿llamas un rato á todo el santo dia? Va á llegar la hora en que esa *jiguera* que yo planté y en que tú te recuestas, se venga al suelo por no sufrir mas el peso de ese cuerpo inútil.

—Pero tambien digo yo, padre, que es mucha droga trabajar tanto, tanto, para llegar como usté á viejo con un mote á cuestas como el que le han *regalao* los vecinos. El que alcanza á donde usté, debiera tener un *don* como una casa; ¡y en vez de llamarle *don* Juan, le llaman el *tio* Juan *Boñicas* .. *Boñicas*! ¿Estuvo bueno padre?

—Ya te he dicho cien veces que ese mote es para mí mas honroso que el *don* y aun que el *usía*. *Apañando boñicas* y apilando abono empecé á ganar el pan; hoy que me ven con un pasar decente, los vecinos envidiosos me recuerdan con el sucio mote el orígen de mi fortuna, sin pensar que es para mí mas limpio y noble que los mas *doraos* blasones de nobleza. Y mira Pedro, yo me atengo á lo que *diz* don Rafael el indiano que ha corrido y leido mucho, y el correr y el leer dan el saber. Don Rafael el indiano *diz*, y repito que á su dicho me atengo, que no hay riqueza como la que da el trabajo, ni nobleza como la que se funda en la honradez. Con que, Pedro, ten presente el dicho de don Rafael; sobre todo, porque me lo oyes á mí, que soy tu padre y quiero que no se cumpla lo que tenia tu pobre madre, la santa de Dios que subió á la gloria con la espina en el alma de que su hijo no habia de tener buen fin.

El tio Juan pronunció esta sentida réplica profundamente conmovido; y enjugando con la manga de su camisa de vivero las lágrimas que asomaban á sus párpados, recogió la guadaña y el martillo y entró en la casa. Leal se levantó pausadamente, dió un par de vueltas alrededor de la higuera mirando con algun recelo á Perico, y alzándose luego sobre las patas y poniendo las manos sobre el pecho del muchacho, dejó oir un suave y cariñoso ahullido, como en perdon de las recientes ofensas, y siguió cabizbajo los pasos del tio Juan.

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.

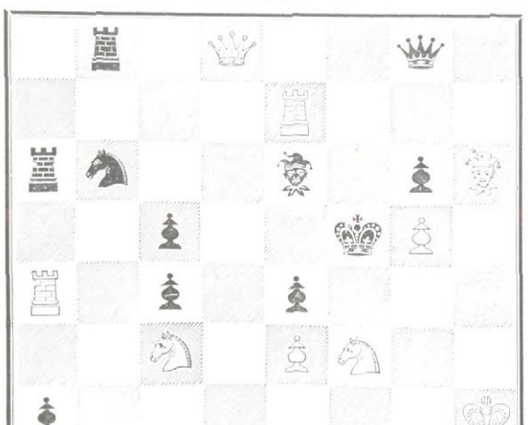
JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 19.

COMPUESTO POR DON AURELIO ARULA.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO DON ALFONSO PELLICO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 17.

Blancos.	Negros.
1.ª T 6 A R Jaq.	1.ª P 1 T
2.ª C 5 A R Jaq.	2.ª P 1 C
3.ª A 4 A R	3.ª P 1 A
4.ª R 8 C	4.ª P 6 A
5.ª P 5 C	5.ª P 5 A
6.ª P 4 C	6.ª P 4 A
7.ª P 5 C Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don C. Gomez, don A. Pellico, don R. Canedo, don E. de Castro, don A. G. de la Mata, don V. Lopez, de Madrid; don J. M., de Granada; don M. Paez, de Santander.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. VII.

Blancos.	Negros.
1.ª A 3 A D	1.ª P 1 A
2.ª T 2 C D	2.ª P 1 T
3.ª P 4 A D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don V. M., don C. Gomez, don A. Pellico, don R. Canedo, don A. García, don E. de Castro, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON V. LOPEZ.

NÚM. IX.

Blancos.	Negros.
R e D	R 5 R
T e T D	P 6 A D
C e C D	
C 3 A R	
A 6 D	
P 4 T R	
» 2 A R	
» 2 A D	
» 5 C D	
» 4 A D	

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Marqués mio no te asombre, rio y lloro cuando ve tantos hombres sin empleo, tantos empleos sin hombre

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.